

EDUCACION DE ADULTOS EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO CULTURAL, CIENTIFICO Y EDUCATIVO

Leopoldo Chiappo

El propósito de esta ponencia es esencialmente teórico. Rehabilitamos el término y la actividad teórica en el sentido primigenio de "theirein", ver, mirar escrutinariamente la realidad para examinar sus fundamentos. Y en este Segundo Seminario Latinoamericano sobre Educación de Adultos, realizando en el umbral de la década de los años 80, el ambiente adecuado para hacer una reflexión fundamental sobre la Educación de Adultos en la perspectiva del Desarrollo Cultural, Científico y Educativo, Más aún cuando el objetivo de esta reunión es "realizar un relevamiento de la situación de la Educación de Adultos en América Latina, sobre la base de experiencias ya realizadas o a realizarse, para la formulación de políticas y estrategias destinadas a profundizar el desarrollo de la Educación de Adultos en la Región durante la próxima década". Es muy importante confrontar experiencias. Ello nos vincula y nos permite aprender los unos de los otros dentro de una concepción de cooperación horizontal que debe predominar e intensificarse como orientación principal de la cooperación internacional en los años 80. Pero no basta el intercambio de experiencias y proyectos. Es necesario hacer un alto para reflexionar sobre el sentido fundamental de lo que está haciendo, es decir, plantearse las preguntas sobre a dónde se va, a dónde se quiere y debe irse. A esto llamamos "teoría" o cuestionamiento fundamental de la educación de adultos en la perspectiva del desarrollo cultural, científico y educativo. Nuestro intento es pues invitar a un diálogo sobre estas preguntas: ¿Cuáles son el sentido y los fundamentos de la Educación de Adultos? ¿Cuáles son el sentido y los fundamentos del Desarrollo Cultural, Científico y Educativo? Estas preguntas son planteadas en el contexto de América Latina y en función de los problemas globales de la sociedad internacional. No pretendemos que el texto de esta ponencia dé una respuesta cabal a las preguntas formuladas. Solamente aspiramos, y así debemos hacerlo, a ofrecer "un planteamiento de base que posibilite un amplio debate con los actuales conductores de la Educación de Adultos en América Latina, presentes en este Seminario".

Para empezar por el principio mismo nos debemos preguntar: ¿Es legítimo hablar de Educación de Adultos? ¿No resulta pretencioso arrogarse el título de "educador de adultos" Nos hacemos estas preguntas por la preocupación que tenemos de que en América Latina los patrones metodológicos de la Educación de Adultos y ciertos estereotipos sociales conspiran en contra de un auténtico proceso educativo de las masas de gentes que teniendo una escolaridad completa (primaria o secundaria) acuden a la educación de adultos como un sistema de recuperación y por tanto de rehabilitación cultural personal e individualista dentro de estructuras sociales piramidales, en que los diplomas y certificados constituyen vías de ascenso y de salvación en el naufragio escolar y social que la escolaridad incompleta significa. Si consideramos que el patrón metodológico hace de la educación un proceso unilateral y asimétrico (el educador sujeto activo superior, y el educando, objetivo pasivo inferior; uno da y otro recibe) y que los estereotipos sociales de viejos hábitos de dominación en una estructura de explotación de las masas por minorías propietarias de los medios de producción y por los cuales estereotipos se producen comportamientos paternalistas y de dependencia, de sumisión y arribo, la educación de adultos no hace sino perpetua la pasividad y la dependencia de los educandos. Frente a estos graves modos de deformación, es necesario

replantear para nuestra América Latina una educación de adultos que supere el esquema vertical (por unilateral y asimétrico) y que constituya una praxis de interacción recíproca, de tal manera, que el proceso educativo de los adultos constituya, en realidad, interaprendizaje libre coordinado por promotores educativos que también aprenden en un proceso multidireccional democrático y crítico. Nos tenemos, pues, que preguntar cómo están diseñados nuestros currícula de educación de adultos y cómo se llevan efectivamente a la práctica para saber en qué grado el tipo de educación se acerca el patrón vertical, asimétrico y unidireccional o, más bien, a la alternativa del modelo de tipo multidireccional, horizontal, democrático e interactivo que es la educación de adultos como interaprendizaje libre.

Como es de suponerse, la educación de adultos tiene especial urgencia en los países subdesarrollados. El impacto de la educación de adultos es relativamente de mayor inmediatez que la educación inicial o la educación básica regular. Es una educación para ahora y el mañana próximo, es decir, una educación para la actualidad. Y en este sentido, considerando a América Latina como una sociedad en emergencia, en el doble sentido de la palabra, por la gravedad paroxística de sus problemas de nutrición, salud, vivienda, educación, ocupación y esparcimiento, y por su presencia, cada vez mayor, como poder en el contexto internacional, la educación de adultos debe ser concebida en función de capacitar rápidamente a la generación actual para enfrentar productivamente los problemas de la actualidad que son, en lo interno, los problemas de la transformación estructural de nuestras sociedades y, en lo externo, la transformación de la estructura de poder mundial. En lo primero, se hace necesario modificar profundamente la estructura económico-social, cultural y política de tipo concentración-marginación en el ejercicio y usufructo del poder y de la riqueza, de los bienes y servicios, de tal manera que podemos construir sociedades igualitarias y equilibradas en que ya no siga ocurriendo que los pocos que tienen mucho tengan cada vez menos. Y en lo segundo, nuestra América Latina tiene que optar frente al dilema que se hace cada vez más agudo, entre el modelo de democracia participatoria del poder mundial o el patrón de un crecimiento monopolítico tecnocrático-político-económico de este poder con efectos multinacionales. La educación del adulto tiene, ahora más que nunca, que estar inspirada en un propósito de hacer de los adultos latinoamericanos los actuales constructores de alternativas a las formas de vida de las sociedades industriales avanzadas. Y si a esto se agrega el control que estas sociedades ejercen merced al desarrollo de sus tecnologías, especialmente las de comunicación social, se hace urgente formular de inmediato políticas que, contrarrestando los efectos de demostración de las sociedades de consumo en busca de mercados y su penetración cultural como vía de acceso a sus mercaderías (lo cual nos mantiene en un nivel de intercambio económico desfavorable para la salud física y social de nuestros pobladores), sirvan para una educación de adultos promotores del desarrollo endógeno. En este concepto, deben pensarse los currícula de adultos en función de capacitarlos para movilizar los recursos propios, tanto en lo científico y tecnológico, cuanto en lo que se refiere a la preservación de nuestra identidad cultural.

Todo lo dicho anteriormente nos lleva a formular cuestionamientos básicos sobre el sentido y la orientación de nuestro desarrollo científico y tecnológico. Está, cada vez, viéndose más claro el hecho de que se están construyendo núcleos de poder multinacional que sobrepasan el poder político de los gobiernos, incluso de aquellos de los países más ricos y poderosos de la tierra. Estos núcleos de poder multinacional, en buena cuenta se afirman, no sólo en su influencia por la propiedad de los medios de producción, el control de la moneda, del

intercambio comercial y de los medios de comunicación social, sino, principalmente, por el grado de concentración de la disposición y manejo de la información científica y tecnológica. Se está perfilando claramente una forma de gobierno tecnocrático mundial a través de la sofisticación y monopolio del saber científico y tecnológico. El famoso aforismo de Francis Bacon "saber es poder" se está haciendo cada vez más amenazadoramente cierto, especialmente a nivel global y colectivo y no con el criterio individualista personal con que fue concebido. Son los países poderosos y, en especial, los grupos de poder militar y las corporaciones transnacionales, quienes azotan un "saber" sobre el mundo que, indudablemente, se aplica como "poder" sobre el mundo. Nunca como antes está ahora tan concentrado el poder de organizar el mundo en manos de tan pocos y que son los poseedores del "saber" (es decir la ciencia y la tecnología). El problema científico y tecnológico, el problema del desarrollo del saber, ha dejado de ser un problema exclusivamente de progreso individual dentro de una sociedad, o de mayores o menores ventajas personales; se ha convertido en un problema de dominación o liberación, de sojuzgamiento o de independencia nacionales o regionales (en este caso en un problema vital para la plena independencia política, económica, cultural y social de América Latina). Por ello, la educación de adultos no sólo debe ser concebida exclusivamente como un sistema de recuperación (lo cual es correcto en relación a las masas con escolaridad trunca y con problemas serios de analfabetismo); pero en lo que se refiere al desarrollo científico y tecnológico la educación de adultos tiene que considerar urgentes los problemas de especialización, post-grado y aprendizaje permanente, es decir, los problemas de formación de cuadros de personal científico altamente calificado, en suma, los problemas de actualización del adulto en función de los más logrados adelantos de la ciencia y de la tecnología. No podemos seguir satanizando con el epíteto de "elitismo" la necesidad de enfrentar el reto de preparar vanguardias selectas para el desarrollo científico y tecnológico de alto nivel en nuestros países latinoamericanos.

La educación de adultos en América Latina tiene que operar, pues, en varios frentes porque, también, la problemática es multifacética. Y en esto, sería atentatorio a la justicia social y a los requerimientos objetivos de la realidad urgente, priorizar uno de los aspectos descuidando los otros. Los frentes son por tanto dirigidos en varias direcciones: la educación de los analfabetos no sólo de áreas rurales sino de las cada vez más pobladas y concentradas áreas urbanas, la educación de adultos con escolaridad deficiente o trunca, con fines de recuperación; la educación laboral de adultos no sólo como nivel básico sino como calificación profesional extraordinaria de los trabajadores en ejercicio en sus centros de producción; la habilitación de los desocupados cuyas cifras absolutas y porcentajes en la relación a la población en edad económicamente activa son cada vez más alarmantes y van en aumento; por último, la educación profesional de especialización y de actualización permanente en alto nivel científico de los adultos graduados. Todo esto hay que hacer a la vez, bajo el supuesto de que se tienen que despriorizar otros gastos e inversiones menos urgentes que la capacitación del personal humano adulto y que es el agente mismo insustituible del desarrollo de la sociedad global. Es evidente que los gastos suntuarios, los de la sustitución de importaciones con pagos de regalías y nivel industrial de ensamblaje e imitación, los gastos del armamentismo, deben en la década del ochenta ser drásticamente cancelados si es que se quiere disponer de recursos para atender todos los frentes de ataque que hay que emprender en materia de educación de adultos.

En América Latina existen, además los problemas de las diversas velocidades de desarrollo cultural científico y educativo dentro de los distintos grupos étnicos y contrastadas clases sociales existentes a nivel de cada sociedad nacional. Si se toma como modelo de educación de adultos el que corresponde a un determinado estrato social urbano, es decir, como el de desarrollo más acelerado en oposición a otros estratos y grupos, se comete el grave error de la inadecuación y de la imposición cultural. En este punto la educación de adultos tiene graves dilemas que enfrentar en lo que se refiere a orientación y contenido del currículum. Utilizando un término de Bleuler, la "estupidez relativa" ("Verhältnissblodsinn") se produce cuando la magnitud de las pretensiones desborda la pequeñez de las capacidades; vemos entonces a individuos que utilizan una información mal asimilada con procedimientos de expresión verbal vacía y grandilocuente, sin capacidad real para aplicar los conocimientos en función de situaciones reales. Esto ocurre cuando los adultos de determinado estado social son obligados a ingerir memorísticamente un bagaje informativo que desborda y entra en desajuste con las características del grupo étnico o estrato social al que pertenece. Y esto ocurre en América Latina por querer extender un tipo de educación importada o de grupos privilegiados a vastas masas de población que no tienen los contextos culturales y socio-económicos a los que tal educación pertenece. En el sistema de recuperación, por ejemplo, del tipo de la educación básica laboral, se incurre en una aplicación mecánica y estampada de la educación secundaria, común para niños y adolescentes, a los adultos trabajadores, sólo con el propósito de devolverles el prestigio de "status" que da una educación primaria y secundaria completa. Con ellos se construye un mundo de irrealidad, de verbalismo y de desorientación en los adultos, cuyas aspiraciones se ven así encaminadas hacia el fracaso y la frustración.

Por último, queremos referirnos a cuáles deben ser los lineamientos de una política de alfabetización integral, sobre todo si consideramos que la meta para esta década del 80 debe ser la cancelación del analfabetismo en América Latina. Grandes masas campesinas son analfabetas, es decir, están marginadas del circuito de información que representa el lenguaje escrito. Viven en un universo sin letras. Esto no quiere decir que no tengan otras vías de expresión y de comunicación de su sabiduría de la vida y de sus conocimientos. La cultura de los campesinos no es inferior porque sea una cultura desprovista de símbolos gráficos. Si consideramos el desarrollo cultural y desarrollo educativo no en función de modelos paradigmáticos a imitarse ni con relación a crecimiento y sofisticación de los contenidos culturales y educativos, sino como ajuste de las personas a su mundo, equilibrado y humanización de las relaciones interpersonales, ocupaciones productivas y sistema de transmisión de información y conocimientos adecuados para desempeñarse en el grupo social, es evidente que al interior de una cultura, y con perspectiva etnológica, no se puede hablar de subdesarrollo cultural y educativo. Lo que ocurre es que hay grupos étnicos en América Latina subsumidos y defectivamente incorporados en una sociedad global más amplia que se delimita en el marco político del Estado. En realidad la escritura alfabética es sólo un instrumento. Por eso, lo importante es saber para qué se va a utilizar este instrumento y por qué es un estado de marginación cultural y por ende de opresión política, de abuso económico y de inferioridad social, el no poseer el sistema de comunicación alfabético escrito. Estas reflexiones obligan a cuestionar desde el principio sobre la necesidad de alfabetizar a los analfabetos, desde la perspectiva de una educación de adultos en función del desarrollo cultural, científico y educativo.

Hechas estas reflexiones fundamentales y tomada la decisión de alfabetizar a los analfabetos hay que ver cuáles son los fines y cuáles son los métodos de alfabetización. No se puede así sin mayor análisis subirse uno al carro de las campañas de alfabetización, apoyar el empeño, a veces demagógico de los gobiernos y suscribir la idea de que una alta tasa de analfabetismo es por sí índice de un indeseable nivel de desarrollo cultural y educativo que habría que levantar y promover alfabetizando. La cuestión de la cultura popular y de los valores tradicionales autónomos y llenos de riqueza espiritual del pueblo trabajador de la tierra, no pueden a la ligera ser desconocidos y pisoteados por una pretensión mesiánica de alfabetización con contenidos de valor urbanos y modernos, en tanto que supuestamente más desarrollados.

El hecho de que hay que partir es de un hecho político social: las masas campesinas pertenecen a un universo humano circunscrito pero englobado dentro de un universo más amplio que las abarca y del cual son dependientes y de las decisiones que se toman dentro del circuito de comunicación alfabetizada al que ellas no pertenecen y que sin embargo son afectadas en sus intereses y destino por esas decisiones. La participación directa de los campesinos en el proceso de toma de decisiones que los afectan en lo que fundamenta esencialmente la necesidad de alfabetización. Es, pues, un problema de derechos humanos y de defensa de los derechos humanos por los propios depositarios de esos derechos. No se trata de filantropía, ni tampoco de socorrer a los campesinos con los bienes de una ajena cultura alfabetizada metida de contrabando a través del alfabeto. Se trata de una cuestión política-social fundamental: el ascenso del poder campesino, como un poder social siempre refrenado y marginado, a los niveles del poder decisorio que se encuentra en el horizonte cultural marcado por los símbolos gráficos y que constituyen la fuente primera de información. No se trata simplemente de una cuestión de mecánica política, es decir, otorga el voto a los analfabetos utilizando otras formas de expresión no alfabetizadas para que se produzca el voto. Se trata de una participación completa del campesinado como un poder representante directamente en los altos niveles de decisión del Estado sin ninguna clase de mutilación para informarse y expresarse como la que significa el analfabetismo. La educación del adulto en relación al desarrollo cultural y educativo a través de la alfabetización y en el contexto de una transformación global de las sociedades latinoamericanas puede concebirse de acuerdo a los siguientes lineamientos:

1. Reconocer que los países subdesarrollados el sector llamado moderno, urbano, alfabeto, no es paralelo a un sector agrario, atrasado, tradicional, analfabeto, de tal manera que habría que incorporar o, como se puede decir, "integrar" el sector agrario tradicional al sector moderno de una sociedad pretendidamente escindida. Se trata más bien de que los campesinos ya están integrados de una manera defectiva, dependiente del llamado sector moderno. Esta integración defectuosa produce la migración rural-urbana como sistema de la explotación. Este reconocimiento cuestiona el objetivo de la llamada "integración" como finalidad de la alfabetización y de la educación de adultos de la población de las áreas rurales y más bien pone en la línea de miras los problemas de justicia social y las tareas de promover la identidad cultural del mundo agrario.

2. Reconocer los valores propios del mundo cultural analfabeto, por tanto, hacer de la alfabetización un medio de expresión del mundo propio y no una herramienta de imposición cultural (a través de la llamada "integración").

3. Superar la alfabetización como simple mecánica de leer y escribir así como las esporádicas y publicitadas campañas de alfabetización, sustituyéndolas por una operación permanente y planificada dentro de un contexto de cambio de la estructura de la propiedad agraria. Considerar a este respecto por qué han fracasado las campañas de alfabetización, cuando los analfabetos alfabetizadores han recaído en el analfabetismo, desprovistos de incentivos e invalidados para hacer uso del nuevo instrumento de comunicación, precariamente adquirido.

4. Superar la alfabetización funcional aprovechando lo que en ella se ha avanzado respecto de la simple mecánica de leer y escribir.

Es decir, debe el contenido de la alfabetización y el método estar relacionados con el aprendizaje práctico y la capacitación para el trabajo, una alfabetización en función de las necesidades concretas y de la habilitación de las personas para ser agentes de crecimiento económico, de productividad y producción. Esto está bien, pero no es suficiente, pues sólo con ello la alfabetización funcional, dentro de una estructura agraria feudal o semifeudal, no haría sino hacer más eficientes a los siervos para enriquecer a sus alumnos.

5. La alfabetización debe ser pluridimensional, considerando no sólo el proceso de aprender a leer y escribir, la capacitación para el trabajo y la habilitación e incorporación del alfabetizado en la dinámica del crecimiento económico, sino hacer del proceso de alfabetización un ejercicio de la conciencia crítica para transformar la estructura injusta que ha generado el analfabetismo y una conciencia creadora para participar responsablemente en la nueva estructura y lograr formas de expresión escritas de sus propios valores culturales. Esto es lo que llamamos operación de alfabetización integral.

Pero la educación del adulto vincula a la alfabetización no sólo algo que atañe al desarrollo cultural y educativo de los pobladores de las áreas rurales. Tenemos el hecho de la creciente urbanización y migración de la población campesina a los centros urbanos y metropolitanos; tenemos el problema de la hipertrofia de las grandes ciudades y de un no equiparable desarrollo industrial (en América Latina se ha puesto la carreta delante del caballo). La llamada "ruralización de las ciudades" en América Latina va en incremento y, considerando las condiciones precarias de vivienda, educación y trabajo, este proceso lleva a un índice del 75% de las poblaciones latinoamericanas hacinándose en ciudades "tugurizadas". Creo que este es el más grave de los problemas que debe afrontar la educación de adultos en la próxima década. ¿qué hacer con una población rural intensiva e improvisadamente convertida en población urbana y por tanto enfrentada a tener que verlas con un modo de vida urbano, con todas sus exigencias de preparación y habilitación tan diferentes al tipo de actividades de la esfera de la economía primaria del campo y mayormente exigida por una economía secundaria y terciaria, es decir, de producción industrial y de servicios? Un nuevo desarrollo cultural está, desde hace varios lustros, aconteciendo en América Latina y que parece acentuar hasta el paroxismo su tendencia para las próximas décadas: el desarrollo de una cultura de urbe en una población rural migrante. ¿Es esta una alternativa forzosa? ¿Será posible y, en todo caso, necesario priorizar la educación de adultos en el sentido de atender a los requerimientos de una población rural instalada en las ciudades? ¿Qué se ha previsto en esta materia? Tales son los interrogantes con los que quisiera terminar esta intervención. Pero

antes de hacerlo me siento responsable de la necesidad de hacer otra pregunta: ¿Es el modelo urbano de grandes concentraciones hipertróficas en las ciudades, es el modelo de un desarrollo industrial, necesaria y fatalmente el modelo deseable e inevitable? Es decir, considerando en globo la totalidad de los problemas ecológicos, de contaminación ambiental y de agotamiento de recursos, de dependencia externa en alimentos, de disminución de la producción agraria para el consumo humano en nutrición, considerando la necesidad de presentar alternativas a la línea central del desarrollo industrial de las sociedades de abundancia, ¿no estaremos precisamente los latinoamericanos llamados a pensar y realizar un nuevo tipo de sociedad, libre y equilibrada hecha a base del equilibrio entre hombre y tierra y de justicia entre hombre y hombre? En suma, ¿los pobres de la tierra, el Sur Indigente, las sociedades en emergencia, nosotros latinoamericanos, no debiéramos presentar una alternativa de libertad y equilibrio para el porvenir del hombre? El reto es que la educación de adultos no sólo debe aplicarse lo que hay sino también inventar lo que no hay y retornar sus ojos hacia los problemas fundamentales del hombre. Y los problemas del hombre latinoamericano son problemas de supervivencia, pero, también, de proyección hacia una vida humana mejor.